



**N**

O sabemos todavía —es demasiado pronto— cuáles van a ser las implicaciones internacionales de la muerte de Kennedy. La suspensión, el paréntesis abierto con el crimen de Dallas, no se ha cerrado todavía. Muchas personas creemos que la historia es irreversible, y que figuras como la de Kennedy aparecen surgidas de una necesidad nacional y de una coyuntura internacional. Con más claridad: que los pueblos tienen un instinto que consigue llegar a dirigir las circunstancias, y que en este caso hay un instinto de paz que fuerza incluso a los gobernantes más negativos a moderarse y a buscar a veces soluciones contra su propia mentalidad. Esto no quiere decir que no haya «periodos negros» en los que todo se congela y en los que parece volver atrás la corriente histórica. No hay más que repasar el relato de los tiempos pretéritos para ver que de estos «periodos negros» se sale como de un mal sueño y la vida da siempre un inmenso salto hacia adelante. Escaso consuelo para los humanos que limitan el concepto de la historia a lo efímero de su propio tiempo... Para ellos un período negro puede ser lo único que conozcan en su vida.

¿Estamos ahora en el umbral de uno de estos periodos? Me inclino a creer que no. Y una base es que precisamente el instinto hacia la paz, hacia el saldo de los conflictos menores para evitar un conflicto mayor que es la tónica de las naciones en estos últimos años, se ha nutrido más con la muerte de Kennedy, que ha producido una sana reacción. Ahora bien, todo depende de lo que ocurra en Estados Unidos de América, la nación que tiene en sus manos el mayor arsenal del mundo. ¿Qué puede ocurrir? Puede ocurrir todo. Hemos visto ya en los últimos días de noviembre que ocurría lo imposible. El asesinato de Kennedy, para las fuerzas que lo han perpetrado, no es nada si no va seguido de otros actos. Si no es el principio de un vasto complot. Quizá les baste a los magnicidas la subida al poder del tejano Johnson; quizá no. Los próximos tiempos nos lo van a decir. Pero el hecho es que a la muerte de Kennedy el mundo queda en una situación problemática. El «mapamundi» está señalado con puntos candentes. Son úlceras sin cerrar, muchas de ellas vestigios de la guerra fría; otras, por el con-

trario, abiertas con el deshielo. Es conveniente pasar revista a estos problemas abiertos.

## la coexistencia

**L**

A primera victoria política de Johnson ha sido conseguir que el Senado admita la venta a la URSS sin condiciones previas de un enorme «stock» de trigo que había sido negociado por Kennedy. Este es un paso adelante en la coexistencia. El anterior había sido dado por Moscú con la liberación del profesor Barghoorn, acusado de espionaje proamericano: se dice —y no hay posibilidad de confirmación— que Kennedy en persona había usado el famoso «teletipo rojo» que une a la Casa Blanca con Moscú para conseguir esta liberación que, según él, podía consolidar la coexistencia. Una serie de conversaciones estaban en curso entre los dos países. Las más importantes eran las que se referían a unos posibles acuerdos de desarme y las que calculaban la posibilidad de un pacto de no agresión entre los países de la NATO y los del Pacto de Varsovia. Johnson ha mantenido en sus puestos a Rusk y Acheson, que eran los principales negociadores de estos pactos por parte americana. Desde el otro lado, desde Moscú, las extraordinarias manifestaciones de duelo por la muerte de Kennedy muestran que el camino de la coexistencia sigue abierto. Más aún, se puede pensar que Krushev va a acentuar ahora la política de coexistencia, incluso con grandes acontecimientos sensacionales, de forma que Johnson, aunque no quisiera seguir esa línea, se viese forzado a aceptarla por no «perder la cara» ante la opinión pacifista mundial y ante la de su propio país, que debe dominar las elecciones próximas. Hay comentaristas norteamericanos —como Harry Schwartz, en el «New York Times»— que temen que Krushev pudiese ser víctima a su vez de los «duros» del Kremlin: no mediante un asesinato, sino simplemente apartándole del poder, y volviendo a soldar la unión de la URSS con China bajo un neo-stalinismo. En ese caso, la coexistencia vol-

# EL MUNDO A LA MUERTE DE KENNEDY

Pocos días antes de la tragedia de Dallas, el Presidente Kennedy había visitado la ONU. Ahora, mientras sobre el Capitolio ondea a media asta la bandera estrellada, delegados de más de 100 países guardan, en la Asamblea, un minuto de silencio.

La espectacular desaparición del Presidente norteamericano sobreviene en una etapa histórica de transición en la que nada está consolidado



vería a estar en peligro. Pero también en este caso puede decirse que la historia es irreversible y que difícilmente el stalinismo puede renacer en la URSS. Siempre hay la posibilidad de un accidental «período negro», pero no duraría mucho. De todas formas en estos momentos no hay ningún síntoma de que Kruschchev y su política hayan perdido fuerza. De Kruschchev también puede decirse que es el producto de una opinión general de su país y de su partido, y que su desaparición repentina no implicaría cambios políticos sensacionales.

De todas formas la negociación entre los dos países, la coexistencia directa, depende de lo que suceda en otros puntos del globo —y esto, a su vez, depende de la coexistencia: es un círculo cerrado—.

## cuba

**A** HORA el primer peligro que puede surgir es el de Cuba. Cuesta mucho trabajo no creer que entre los problemas que cargaron el fusil contra Kennedy uno de ellos no fuese el de Cuba. Si fueron dos balas las que le dieron en la cabeza, una representaba el problema negro, otra el problema cubano. Kennedy había detenido por lo menos dos intentos de desembarco en la isla de Cuba. Los intervencionistas en Cuba representaban un capital fabuloso y ese capital manejaba y maneja fuerzas muy importantes en favor de una acción directa contra Castro. El día antes de la muerte de Kennedy, Castro declaraba al periodista francés Jean Daniel que «Kennedy había sido culpable de todo» pero, añadía, «con otro cualquiera hubiese sido peor». Por eso pudo calificarse de «mala y grave noticia» la del atentado. Es posible que ahora, o dentro de algún tiempo, estas fuerzas utilicen la desaparición de Kennedy para intentar una nueva intervención. Y la paz volvería a estar en peligro.

## hispanoamérica

**E** S de temer también una nueva política americana sobre Hispanoamérica. La «Alianza para el progreso» era una obra auténtica de Kennedy: a pesar de él y de su insistencia, estaba en plena crisis. Ahora va a caer probablemente. Por otra parte se reprochaba al Presidente haber intentado una democratización de los países hispanoamericanos sin ningún éxito. Posiblemente sus enemigos tenían razón. Las democracias hispanoamericanas ofrecen un flanco de debilidad física, por otra parte; mientras que, por otra, no son capaces de resolver los principales problemas de sus países. La agitación principal de los países hispanoamericanos se debe a la del fin del colonialismo. Numerosos países del mundo se han proclamado libres e independientes. Sin embargo, los países hispanoamericanos siguen siendo víctimas de una colonización económica de los Estados Unidos: el nivel de vida y de instrucción de sus pueblos es ínfimo, en tanto que las grandes riquezas del suelo van a las compañías de los Estados Unidos. La agitación en Hispanoamérica es continua y no debe terminar hasta que no acabe el colonialismo económico de los Estados Unidos.

## asia

**E** N el continente asiático continúa aún la única brecha de la guerra fría: el Vietnam, que acaba de ser testigo de los acontecimientos que todos conocemos. Y que, puede pensarse, no se hubieran producido de haber muerto Kennedy un poco antes: Johnson había dicho tiempo atrás que «Dien era el Churchill de Asia» y que estaba en todo de acuerdo con él... Puede ocurrir que ahora Estados Unidos quiera acabar con esa brecha abierta ampliando su intervención militar. Pero puede ocurrir también que el nuevo régimen se sienta decaer en la guerra anticomunista, sobre todo después del cambio de sistema en Camboya, y se llegue a una neutralización del país entero como deseaba De Gaulle.

También es posible la apertura de un nuevo frente en Corea. Las últimas noticias dicen que hay un alza de temperatura, sobre todo después de la muerte de Kennedy, en el Paralelo 42. Los anticomunistas creen que la muerte de Kennedy va a serles útil; los comunistas reaccionan.

Al mismo tiempo, en la India, crece la tensión con China. En cualquier momento pueden comenzar los disparos en la frontera.

## áfrica

**T** ODO el continente africano está en plena inestabilidad. Los ensayos de socialismo progresan, y el socialismo propende en ciertos de estos países hacia alguna forma de comunismo. La Unión Soviética acaba de ofrecer a Somalia un amplio programa de ayuda militar. Es curioso que un programa de política interior de los Estados Unidos puede influir de una manera considerable en el porvenir de los países africanos —y, en general, a todos los países del llamado «tercer mundos»: el de los negros. La figura de Kennedy tenía un enorme atractivo porque se le consideraba el libertador de la raza negra. Una regresión de Johnson en este sentido sería grave desde el punto de vista africano.

Otro foco de agitación importante en estos momentos es ese grupo de naciones a caballo entre Asia y África que denominamos Oriente Medio. Los Estados árabes no cuajan en un acuerdo eficaz; la presencia de Israel falsea la geopolítica.

## europa

**E** UROPA es, de por sí, problemática. Está el problema agudo de Berlín, y el problema crónico de Alemania del Oeste. Erhard se acaba de hacer cargo de la Federación, por un primer plazo de dos años: toda la política federal está ahora en plena revisión. Kennedy era una fabulosa esfera de atracción para Erhard, y para que éste contrastase las ambiciones míticas de De Gaulle. Un cambio de actitud en la Casa Blanca podría serle fatal. De Gaulle es otro peligro para Occidente. Su desafío a Kennedy fue acogido con sonrisas en Washington; pero, ahora, muchos le consideran como el gran político superviviente en Occidente. A pesar de sus lágrimas sobre la tumba de Kennedy, no cesa en sus intentos conocidos: la creación de una fuerza nuclear independiente, la división de la NATO y la amenaza directa al Mercado Común. De Gaulle se situó en la primera fila, y en el primer puesto del cortejo que siguió el féretro del Presidente desaparecido. Aparecía en todas las imágenes como su heredero occidental. Hay pocas posibilidades de que sea así: si lo fuere, entraríamos de nuevo en la guerra fría. Es posible que algunos países europeos se sientan ahora tentados a ponerse a su amparo. No será uno de



El «mapamundi» a la muerte del Presidente Kennedy. Quedan muchas úlceras abiertas. nes candentes: Argelia-Marruecos, el Congo, las posesiones portuguesas... En Europa, el volcán del Oriente Medio; no se ha resuelto el conflicto chino-indio; la calda

ellos la Gran Bretaña; Home tiene poco tiempo por delante, y Wilson, que le sucederá sin duda en las próximas elecciones, tiene una política esencialmente distinta. Algunos laboristas, sin embargo, temen que las elecciones resulten influidas por el asesinato de Dallas en sentido favorable a Home.

Otros países de Europa están pasando problemas en estos momentos. La «apertura a izquierda» de Italia puede comprometerse con un cambio de actitud en los Estados Unidos. Grecia atraviesa un momento de inestabilidad. Portugal va a plantear de nuevo problemas con su acción en Angola, donde los rebeldes comienzan a aprovecharse de la temporada de las lluvias.

## estados unidos

**N** ATURALMENTE, la problemática mayor del globo la presentan en estos momentos los propios Estados Unidos. No es una frase decir que Estados Unidos tiene una revolución interior: la de las razas, la de los blancos y los negros. Es necesario creer, por todo lo que ha dicho hasta ahora Johnson, que la antorcha de la lucha antirracista no ha hecho más que cambiar de manos. Sin embargo, Johnson es un sudista que



## EL MUNDO A LA MUERTE DE KENNEDY

La fricción ideológica Cuba-USA sigue viva. En Hispanoamérica hay mil problemas latentes no resueltos por la «Alianza para el progreso». Africa presenta múltiples cuestiones políticas, la francesa se contradice con la inglesa, la norteamericana y, ahora, con la de Alemania Occidental. El problema de Berlín continúa pendiente. Y en Asia está en erupción de Diem, en el Vietnam, no ha sido solución definitiva, y se eleva, en Corea, la temperatura... La muerte del Presidente ha sobrevenido en una etapa histórica de transición.

no puede ver el problema con la misma óptica de su predecesor. El mismo ha calificado, sin duda inconscientemente, de «sueños» las pretensiones de Kennedy de que Estados Unidos fuese una nación donde el color de la piel se considerase como un simple accidente. Johnson está, además, en plena temporada electoral. Y procede de un Estado del Sur, y sus votantes principales han estado siempre reclutados en el Sur. Es admirable la decisión del partido republicano de aplazar su campaña electoral durante doce meses porque le parece injusto atacar a Johnson en el momento en que acaba de hacerse cargo de todos los problemas. Pero esta tregua acabará. La lucha de Kennedy contra los magnates del acero, la que llevaba junto con su hermano, ministro de Justicia, contra los gangsters de Chicago —se ha dicho incluso que el disparo de Dallas podría no tener más origen que ése: cortar de raíz la lucha contra Jimmy Hoffa y las poderosísimas bandas de gangsters—, la lucha por defender las leyes civiles a favor de los negros, son los tres puntos de la revolución interior americana que se estaba desarrollando al par que la revolución de política exterior. Y todo ello, repito, falseado por la proximidad de las elecciones. En los Estados Unidos se calcula que la acción de un Presidente, que dura cuatro años legalmente, debe considerarse sólo como de dos años: el primero es el de instalación en el poder —a menos que se trate

de un reelegido— y estudio a fondo de los problemas; el último, de preparativo para la reelección. Johnson tiene que compendiar en un solo año que tiene por delante estos dos años típicos: el de preparación para el poder y el de campaña electoral. ¿Cómo, al mismo tiempo, puede conducir una política eficaz?

\*\*\*

En general puede decirse que la muerte de Kennedy ha sobrevenido en una etapa histórica de transición, donde nada estaba consolidado. Quizá porque nada estaba consolidado «todavía» es por lo que le han matado: para que no se consolidase. Pero ni siquiera los que mandaron disparar pueden calcular cómo todos los problemas del mundo pueden variar, ni en qué sentido, con esta muerte espectacular.

E. H. T.

(Fotos MAGNUM, FIEL. ILUSTRACION DE ORTEGO)